

Se analizan también las pequeñas plazas rurales desarrolladas sobre contornos irregulares y con modestas edificaciones de ingenua arquitectura construidas sólo con materiales autóctonos. También se recogen las producidas por la rica arquitectura popular de la zona.

El autor completa el trabajo con una excelente documentación gráfica, esquemas y espléndidos dibujos, que permiten una lectura paralela y aporta las imágenes que testifican las investigaciones llevadas a cabo *in situ*.

Así las plazas mayores clasificadas por sus diversas modalidades pueden compararse no solo entre ellas sino con otras levantadas en otras regiones. Ésto se refiere fundamentalmente a las plazas autóctonas formadas espontáneamente que son las que representan el grueso de esta región.

Se analizan más de treinta plazas situadas en las comarcas guadalajareñas que integran la provincia de Guadalajara. Éstas son cuatro: Serranía, Campiña, Alcarria y Señorío de Molina, y en este orden están estudiadas. Se describen las características generales de los pueblos estudiados considerándolas rurales de aspecto agradable y bien construidas. Otras son de tipo urbano y en ellas se levantan mansiones y casonas. Son escasas las galerías y los edificios. No escasean los soportales y las fuentes aparecen con frecuencia en sus centros.—Amelia GALLEGU DE MIGUEL.

CANO DE GARDOQUI GARCÍA, José Luis, *Tesoros y Colecciones. Orígenes y evolución del coleccionismo artístico* (Colección 'Acceso al saber', Serie 'Arte, arquitectura y urbanismo'), Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Universitario de la Universidad, 2001, 166 pp.

La Universidad de Valladolid, a través de su Secretariado de Publicaciones, ha adoptado la encomiable iniciativa de crear una línea editorial enfocada a satisfacer las necesidades discentes del alumnado y del público en general, parangonable con la colección *Que sais-je?* de las PUF. A juzgar por las características del título reseñado, de carácter inaugural, se trata de un formato descargado de ilustraciones, con texto claro y sistematizado y bibliografía accesible. La vocación didáctica es tal que, al menos en ese caso, el autor ha discriminado dos niveles de contenidos a lo largo del texto, reduciendo el tipo de letra y la alineación en aquellos párrafos considerados menos generales. No en vano, el Profesor Cano de Gardoqui lleva varios años ejerciendo como docente de Museología y Museografía en la citada Universidad.

Los seis capítulos del libro se pueden agrupar en dos grandes bloques. El primero, referido a reflexiones de índole más genérica, trata, con un detalle digno de ser agradecido, cuestiones que podían haberse visto reducidas a una presentación introductoria más expeditiva. Contempla Cano de Gardoqui la relación entre la psicología y el coleccionismo, las avenencias y desavenencias entre los intereses artísticos y los económicos, la teoría del gusto, etc.

El segundo y último bloque es el principal. Presenta una secuencia diacrónica con lo que ha sido el origen y el desarrollo del coleccionismo artístico desde la Antigüedad hasta el siglo XVII. Diferencia, en un primer momento, la predominante tendencia a la tesaurización y las más puntuales apariciones del concepto más moderno y selectivo de coleccionismo. En ambos extremos, aunque más en el primero que en el segundo, son siempre subrayables las connotaciones instrumentales de las iniciativas concretas, en pos de una *auctoritas* política o social. La potencia de esos dos polos se invierte a lo largo del siglo XV, al que el autor dedi-

ca capítulo aparte para mostrar el papel de las cortes principescas y del aburguesamiento de la sociedad en la conformación de un modo laico e individualista que conduciría al coleccionismo moderno, así en el sur como, también, en el norte de Europa.

Los siglos XVI y XVII son los que concentran una mayor atención en el libro, proporcional respecto a su importancia y densidad históricas en el desarrollo del coleccionismo artístico. La quinientista dualidad *estudiolo-cámara* de maravillas, en la que cabe vislumbrar una dualidad geográfica sur-norte, como en su momento intuyera Schlosser, se resuelve en la preponderancia del coleccionismo artístico, eminentemente pictórico, del Seiscientos. En cualquiera de los casos, el entorno aulico de la monarquía española proporciona ejemplos ricos y significativos que el libro deja perfectamente incardinados en el contexto internacional al que plenamente pertenecieron.

El siglo XVII marcó un techo en el coleccionismo artístico europeo, pero ni eso ni la transformación en museos de muchas de aquellas colecciones, desde mediados del siglo siguiente, supuso el fin del coleccionismo artístico occidental. El hecho de que este libro finalice su discurso en la Francia de Luis XIV lo sitúa en una línea que cuenta con antecedentes en nuestra historiografía y que parece estar influenciada por un punto de vista francófilo, que concibiera la historia del coleccionismo como un proceso preparatorio, previo a la “invención” del museo moderno. Queda aún por desarrollar el coleccionismo artístico de los siglos XIX y XX, el británico y norteamericano principalmente, cuyo pragmatismo lo aleja del idealismo continental y cuya trascendencia, ciertamente, justificaría la elaboración de un libro análogo al reseñado. Con esta salvedad, que podría ser vista también, desde otro punto, como una cuestión de matiz en el título, la obra del Profesor Cano de Gardoqui posee la claridad y el rigor necesarios para funcionar como una eficaz llave de “acceso al saber”, como reza la colección en la que se inscribe.—Javier GÓMEZ MARTÍNEZ.

*Los arzobispos de Toledo y la Universidad española*, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, 327 págs.

No ha ahorrado esfuerzos la Universidad de Castilla-La Mancha para montar una magnífica exposición en torno al papel de los arzobispos de Toledo y la Universidad española. El tema, suficientemente atractivo en sí mismo, podría haber caído en la mera reiteración de episodios sobradamente conocidos y, lo que aún habría sido peor: pecar del localismo al que, por desgracia, estamos demasiado habituados. En absoluto ha sido así y esto se debe al buen criterio de los comisarios, los profesores J. Carlos Vizueté Mendoza y Fernando Llamazares Rodríguez, que han sabido contar con un comité científico de primera fila formado por miembros de la Universidad castellano-manchega, como es el caso del profesor Miguel Cortés Arrese, pero también de otras universidades españolas entre las que se encuentran la de Alcalá, con el profesor Antonio Alvar Ezquerro, o la de Valladolid, representada por el profesor Salvador Andrés Ordax. Y es que los prelados de Toledo fueron decisivos en la implantación y desarrollo de algunas de las principales universidades en España: el cardenal Pedro González de Mendoza fundó el Colegio de Santa Cruz en Valladolid, al cardenal Cisneros se debe la Universidad Complutense...

Con motivo de esta exposición se ha editado un excelente catálogo que trata de ser mucho más que un simple recordatorio de las obras expuestas. Los comisarios de la exposición